

Democracia y contrarrevolución. Breve comentario a partir de la conferencia de Juan Carlos Portantiero

Pablo Augusto Bonavena¹



La derrota militar en la guerra de Las Malvinas abrió una etapa en la sociedad argentina donde se fue instalando, crecientemente, en muchos sectores de la población la necesidad de reordenarla de manera democrática y participativa. Así, se despertaron grandes expectativas sobre las posibilidades que otorgaba para tal empresa la vigencia del sistema republicano y parlamentario de gobierno.

El avance de la investigación de las Naciones Unidas sobre la democracia en la Argentina presentado por Juan Carlos Portantiero, en su conferencia “Los desafíos de la democracia”, pone en evidencia la persistencia de esa valoración positiva aunque, como lo indican sus datos, la misma se encuentre en franca disminución (se pasó del año 1995 a la fecha del informe del 76 al 57% en la ponderación de la democracia como forma preferible de gobierno). Asimismo, el 85% de los encuestados manifiesta insatisfacción con el desempeño de nuestro sistema democrático y el 63% entiende que únicamente se puede considerar la vigencia de la democracia cuando se garantiza cierta cuota de acceso al trabajo, la salud y educación, en un marco de situación donde a nadie se le escapa que tales niveles no fueron alcanzados sino que, por el contrario, aparecen cada día como metas más lejanas.

■
¹ Profesor de Sociología General de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.
E-mail: bonavena@sinectis.com.ar

Tales contradicciones, aún una alta valoración junto a una fuerte incomodidad y cuestionamiento, persisten por el desarme político y teórico de muchas capas de la población construido por la última dictadura, para explicar la situación que se afronta en esta etapa del país bajo esta forma de ejercicio del gobierno. No se ha generalizado todavía la comprensión de la iniciativa política que tiñó todo el proceso de puesta en vigencia del sistema político parlamentario, muchas veces llamada transición democrática, que remite al desarrollo sostenido de una contrarrevolución social a favor de diversas fracciones capitalistas con la complicidad de la gran mayoría de los cuadros de los grandes partidos políticos nacionales, que recurrieron sistemáticamente, entre otras argucias, a la estafa electoral con promesas nunca cumplidas, al uso de todo tipo de ilegalismos (conceptualizados, en general, como hechos de corrupción) combinados con represión a las masas que se movilizaron y movilizan contra esta iniciativa política. Algunas de las manifestaciones de esa contrarrevolución son, por ejemplo, la transferencia de deudas de sectores capitalistas, como los bancos, al conjunto de la población; la pérdida de puestos de trabajo y derechos laborales; la disminución de las posibilidades de acceso a la salud y educación; entre otras formas de expropiación de las condiciones de existencia. Aún no se comprende, por ejemplo, que el nivel de pobreza y desocupación alcanzado no es una consecuencia de una política equivocada sino una necesidad del sistema social.

Hasta que esta limitación no sea superada por las grandes masas de población, entre otros complejos desafíos a asumir, la democracia quedará asociada a la expropiación y continuará siendo el instrumento político que brinda las condiciones de posibilidad para consolidar el programa de transformaciones sociales y económicas contrario a los sectores populares y la clase obrera, iniciado en otro período de vigencia de la Constitución, allá por el año 1975, y que cobrara gran vitalidad con la última dictadura militar.

El desafío de la etapa es, entonces, poner en evidencia la incompatibilidad entre la democracia tal como la entiende la mayoría de la población (según lo indica la encuesta citada) y el sistema social vigente, postulando la necesidad de un cambio radical del mismo basado en la acción autónoma de los sectores expropiados del país, esto es, la ruptura de la ciudadanía. Es menester aclarar que la democracia, tal cual la conocemos hoy en la Argentina, no puede resolver los problemas sociales que padecemos sino que, por el contrario, los profundiza o incluso los genera, en la perspectiva de realizar el triunfo militar logrado por las fuerzas armadas del régimen sobre el campo del pueblo.